

FINALIDAD Y OBJETIVO DE LA CONFEDERACION

SOMOS federalistas porque queremos la convivencia racional entre las ideas todas. La vida social es colaboración, no es imposición. En la C.N.T. caben todas las opiniones y creencias. Los de nosotros está la pretensión de imponer la idea-consigna. Cada hombre tiene derecho a pensar y defender sus pensamientos. El totalitarismo se opone a esta manera de ser. Si pretendiéramos negar las ideas ajenas, nos convertiríamos en enemigos del progreso. De la selección natural del progreso concurre de forma natural el equilibrio de los valores científicos-técnicos y humanos, nace el equilibrio de la sociedad.

La Confederación propicia la fraternidad social, el entendimiento político, la cooperación del individuo en la economía, para mejorar la existencia universal. Cuando llega a un hombre a la C.N.T., no se le pregunta de dónde viene, sino a dónde va. Y es que nuestra central sindical no es un dogma, una iglesia o un partido. Es algo más libre y perfecto. En la variedad de opiniones, en la oportunidad para trabajar con independencia y responsabilidad, apoya la organización confederal sus concepciones federalistas.

Yamos a crear una sociedad superior al presente estado de cosas. La España nueva, libre y justa que deseamos establecer todos los españoles progresivos, no cabe en los estrechos límites de un partido político. Tampoco puede ser dirigida por una secta de fanáticos, ni por un Estado Mayor Central. Pero esa estructura renovadora cabe en los cuadros del federalismo militante confederal, donde cada hombre tiene su puesto de honor y una misión a cumplir.

Considera la Confederación Nacional del Trabajo, que la vida es apoyo mutuo, colaboración libre y consciente, es decir, equilibrio orgánico basado en el entendimiento general. El principio fundamental de la Confederación es la generosidad. Sin el altruismo no puede practicarse la solidaridad. Sólo en la protección reside la verdadera justicia. Contra toda concepción autoritaria se rebela la C.N.T. El absolutismo impuesto en nombre de no importa qué ideología se repele con la doctrina federalista libertaria.

La C.N.T. es un hogar saludable para todos los hombres, o no es la C.N.T. Las discrepancias doctrinales, la disparidad de criterios cuando se aplica un método se trata, el concepto más o menos acertado que cada uno de los compañeros confederales tenga sobre el porvenir de la lucha social, no deben convertirse en chocar como fuerzas opuestas, sino a entenderse como idealistas tolerantes y constructivos. Sin respeto no puede haber organización. No es libertario quien se niega a razonar con los demás; no es anarquista el que pretende dictar normas a la colectividad menospreciando el criterio del compañero de trabajo.

Los estatutos pueden creerse infalibles, no los libertarios que aspiramos a comprender y sentir las ideas nuevas que concibe el hombre.

Al constatar que la Iglesia se opone al desarrollo del movimien-

to cultural, la Confederación tiene de terminar con el imperio de la ignorancia religiosa existente en nuestro país. Y, nuestro método no puede ser más justo: construir escuelas para que la infancia pueda encontrar en ellas las caricias de la sabiduría, la luz nacida del esfuerzo, el amor que humaniza a los hombres. El mejor amigo de la ignorancia no es la ciencia, sino la ignorancia. La Escuela matará a la Iglesia. Y a la tarea de cultivar los yermos de la inteligencia deben dedicarse todos los conciudadanos nobles y desprendidos. Enemigos encarnizados de la esclavitud, tendemos a vigorizar la influencia de los sindicatos obreros, a fin de que éstos sean el organismo regulador y administrativo de la economía social y socialista libertaria.

Queremos hacer una España nueva, capacitada para orientar su propio destino sin trabas artificiosas ni imposiciones exteriores. Sólo así dejaremos de ser Estadocámbila, siendo cerebro y energía de la evolución internacional. Nuestra lucha no consiste solamente en acabar con el régimen dictatorial. Tendemos a instaurar un sistema federalista que nos eleve a la cima de la convivencia interior, con el objeto de cooperar en favor de la libertad y el derecho de todos los pueblos y entidades capaces de crear un orden social basado en las concesiones mutuas y en la solidaridad.

A la lucha por la independencia y la libertad del país, dedica la C.N.T. sus sacrificios más valiosos. Pero la lucha actual no le hace olvidar sus finalidades de redención humana. Saben los cenetas que tienen una misión a cumplir; levantar la economía, curar las heridas abiertas por el fascismo, y echar los cimientos de una sociedad confortable, sana y segura, en la cual pueden vivir en paz todos los españoles. Lo que el régimen franquista no ha sabido hacer, debe hacerlo la Confederación, contando con el concurso decidido de todo el pueblo.

No pretendemos imponer nuestros métodos e ideas. Eso sería negar nuestra manera de ser. La voluntad del pueblo es lo que cuenta. Propiciamos la colaboración responsable en el trabajo común. Queremos participar en la administración de la riqueza colectiva para que ésta no se convierta en patrimonio de unos cuantos privilegiados. Como seres libres, dedicaremos nuestra inteligencia al deber insoslayable de fomentar el Renacimiento de la cultura, el pensamiento y la armonía social.

¿Somos sindicalistas? Sí, pero no a secas. ¿Somos socialistas? Incontestablemente, pero no de partido. Nuestro sindicalismo es de todos y para todos. De la misma manera que nuestro socialismo es libertario, porque deseamos que la sociedad esté regida mediante la armonía de todas las ideas y la convivencia de todos los hombres.

Nuestro objetivo inmediato es concreto: conseguir la libertad para todos. Mientras el pueblo español no recobre sus derechos, no habrá paz, orden ni justicia para el mundo. La finalidad de la C.N.T. es clara como el agua que sale de la nieve de las montañas:

establecer el socialismo y la libertad, para que todos los hombres amantes de la justicia, trabajen en beneficio de la sociedad, no del Estado.

Nuestra central sindical no se debe a ninguna cofradía. Es de todos y de cada uno de sus afiliados. Pertenece a sus militantes. Y éstos no se deben más que a una potencia indestructible, el pueblo. Lo que da solidez a la obra diaria de nuestra organización confederal es el trabajo individual unido al esfuerzo común. La Confederación no es de sí misma, es del pueblo. Y en esta entidad laboriosa e intelectual, cada hombre puede cooperar por el bien individual e interés particular, la personalidad y los supremos intereses de la sociedad española.

Somos lo que siempre hemos sido: una organización de trabajadores libres, unidos para defender los intereses generales. Nuestros métodos de lucha podrán cambiar de acuerdo con la evolución y los acontecimientos; pero a través de nuestra historia llena de actividades, siempre seremos una colectividad federalista preparada para fortalecer los instrumentos de la libertad y de la justicia del pueblo, que son las organizaciones de trabajo, los centros de enseñanza y los órganos reguladores de la convivencia social, bases legítimas de una civilización más generosa, justa y tolerante para todos.

EL MAC-CARTHYSMO Y EL ARTE

El festival del Maestro Pablo Casals

CONTINUANDO sus magníficos festivales, el Maestro Pablo Casals, va a celebrar en junio próximo, el dedicado al genial compositor Luis de Beethoven. Haciendo honor a su profundo y elocuente aislamiento, el artista emigrado ha elegido por cuadro de honor la humilde e histórica villa de Prades.

En esta época de decadencia, el artista que no se inclina ante el absolutismo está obligado a padecer los años tristes y desventurados del exilio. Y por sí esta pena no bastara, sobre Pablo Casals cae hoy, un doble castigo que hiere su exquisita sensibilidad de soñador de inmensidades: el olvido en torno a su vigorosa personalidad de artista brillante y de hombre ejemplar.

En el otro lado del Atlántico, donde hoy hay espacio y asiento para todas las causas más despreciables, se señala con el dedo de Judas a los virtuosos que han aceptado el honor de acompañar a su amado Maestro. Casals no sería el apóstol de la música de nuestros días si no fuese tildado como un antifascista ciento por ciento. Casals, como Chaplin y Einstein, y numerosos valores positivos de las Ciencias y las Artes, es temido por los mediocres de nuestros tiempos.

La prensa reaccionaria internacional, dirigida por el mac-

carthismo, no perdona al hombre modesto que sabe defender con el arco de su violoncelo la dignidad de su país. Al artista que se rebela contra el despotis-



PABLO CASALS

mo se le da el pago de la indiferencia y del olvido.

Los virtuosos que están dispuestos a llegar a Prades para acompañar al Maestro Casals, son marcados como enemigos de la democracia. Produce asco y desasosiego presenciar el declive de la presente civilización. Las revistas más importantes guardan silencio. Las Bellas Artes nada quieren saber de este acontecimiento musical. Y la prensa oficiosa, esa vieja alparca sin decoro ni personalidad, desentendiéndose del festival organizado por el Maestro Pablo Casals.

Este año, la situación económica del artista y de su festival, se encuentra en grave aprieto.

EL CONCEPTO DE EUROPA según el Sr. Madariaga

París, mayo (OPE).—«La Tribune des Nations» ha celebrado conversaciones con diferentes personalidades que tomaron parte en las tareas de la Conferencia Parlamentaria Europea. Don Salvador de Madariaga se ha expresado en los siguientes términos:

«No llegaremos a formar Europa si antes no conseguimos percatarnos de una manera moral y psicológica, por medio de una conversión interior, que somos europeos en el mismo grado que somos franceses, alemanes, ingleses, italianos o españoles. Y así es como nuestro problema se convierte en un problema de cultura. Es bien cierto que la palabra cultura puede emplearse de diversas maneras. Para algunos, la cultura es la Biblioteca Nacional, lo cual es la exacto en cierto modo. Pero la cultura, en el fondo, consiste en darse cuenta de lo que se es y de lo que es el mundo. Lo que viene a ser lo mismo por cuanto que el mundo es el hoyo.»

«Nuestra cultura será mayor o menor en la medida en que nos demos más o menos cuenta de lo que somos. Si nos damos cuenta de que somos europeos, cuando así lo somos, es que no hemos alcanzado todavía el suficiente grado de cultura europea, que es lo único que puede hacer posible, por afortunamiento en la superficie del espíritu, esta solidaridad moral del europeo y la

la casa norteamericana que edita la música del Maestro insigne, estará ausente. Teme ser acusada de protectora de los antifascistas españoles. Los ataques del mac-carthysmo comienzan a ser dirigidos contra los artistas ilustres que están dispuestos a llegar a la pequeña villa de Prades. Los renegados no perdonan la entereza del hombre de bien.

Cuanto más profundo sea el silencio impuesto por el mac-carthysmo, más puras serán lanzadas al espacio las notas del músico egregio y de sus fieles compañeros. ¡Ojalá pudieran escuchar a estos magos del arte los presos que padecen en las cárceles y presidios franquistas! Más imposibilitados para oír las ondas dulcificantes de Beethoven, nadie podrá impedir que los ahorrados aplaudan, unidos al mundo libre, al músico que no se somete a la tiranía.

Si Casals fuera un siervo de Franco, es seguro que el circo de las vanidades internacionales, se desplazaría para ocupar las primeras plazas del festival de Prades. Pero el violoncelo de Pablo Casals no canta para regocijar a los verdugos, sino para llevar su mensaje de esperanza a todos los oprimidos que luchan por la justicia y la libertad.

Casals no se vende. Rinde homenaje a Beethoven, no a los despotas. Sepamos permanecer unidos a los grandes virtuosos del arte y de la armonía humana. Estos mensajeros de la resurrección espiritual, no se inclinan ni se doblegan. No nos doblamos nosotros. Y en el fondo de nuestros corazones tengamos un puesto de honor para el Maestro Casals y sus compañeros ilustres. Es lo menos que podemos hacer como hombres: despreciar a los tiranos, rindiendo tributo de admiración y de simpatía a los artistas que, desafiando las iras del mac-carthysmo saben unirse para defender el derecho y la libertad.

Coca-cola, folklore y Cruz Roja

Nueva York, mayo (OPE).—Se sabe que los franquistas están tratando de reabrir la «Coca-Cola» que en los comienzos de la segunda guerra mundial fue clausurada por haber sido considerada como un centro racista.

A tal efecto, se ha creado una entidad de finalidades culturales que, dirigida oficialmente por el Sr. Chapriet y respaldada financieramente por elementos como James Farley, el presidente de la Coca-Cola, se propone traer de España un espectáculo artístico y recaudar fondos para la Cruz Roja española.

Se considera improbable que este centro logre atraer a la gran masa española de Nueva York.



ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 30 de Mayo de 1954 - Año X - N.º 343 - Hebdomadaire - Precio: 20 francos

-LAS IDEAS Y LOS HECHOS- LA MASCARA Y EL HOMBRE

CUANTOS, por diversas circunstancias, tengan necesidad de pulsar la opinión y el sentir de nuestros compañeros rezagados, hurgando en los motivos que les torna escépticos y apáticos, habrán de convenir que, en realidad, les asiste cierta razón. La falta de voluntad combativa y solidaria que padecen nuestros compatriotas en general, lo determina su ausencia de fe o confianza. Han dejado de creer en nosotros, que no en la bondad y justicia de la causa que decimos

defender. Creen en la verdad de lo que se propaga; pero no en la nobleza de los propagandistas. Así es de cruda la disyuntiva abierta o crisis a resolver.

Y han dejado de creer en nosotros, porque, al soaire de los resabios partidistas se evidencia doblez de propósitos. No hay ritmo o concordancia entre lo que se enarbola como banderín de enganche, y lo que a diario los ahorrados prevalecen, en el espíritu de clan o intereses de cofradía que prevalecen, en contra de los intereses generales de la colectividad.

Por J. GONZALEZ MALO

La mentalidad del hombre de comité predomina en perjuicio de la concepción orgánica y su democracia funcional. Sabido es que, doquiera el dirigismo triunfe, la militancia se disuelve, la organización se desmenuza y hasta el individuo atrofia su mente, al privarse de iniciativas. Entiéndase por dirigismo, jefatura, que implica obediencia, disciplina de cuartel y, por militancia, la participación directa de nutridos nú-

cleos de la multitud en la común empresa, que exige deliberación permanente y acatamiento de la voluntad mayoritaria.

La crisis es universal; lo patentiza la indiferencia de los pueblos maduros, para con sus jefes; las masas agueridas de todos los partidos, para con sus respectivos líderes y durará tanto, como la hegemonía del dirigente; por lo que la solución lógica ha de ser que la militancia vuelva a las lides; que los hombres de acción se reintegren al combate. Estos fueron, son y serán, incuestionablemente, los más y en justa proporción, los mejores. Pero, un rosario de fracasos les ha achicado el ánimo y, descorazonados, dejan que el liderato prosiga, haciendo mangas y capirotes de los intereses mayoritarios, hipotecando el futuro y, lo que es peor, envileciendo a las gentes, desarraigando del hombre su sensibilidad, sus aficiones analíticas o espíritu ponderativo.

Obsérvese como, unos y otros líderes, invocan el nombre del pueblo, sus dolores y miserias y, para ponerlos remedio, propagando ideales de sublimada generosidad o científicas fórmulas de redención; pero, a condición de que sean dirigidos por particulares y respectivas directrices. Repárese como, cada sector se reconoce en impotente minoría, incapaz, por sí solo, de realizar su programa, que no obstante defiende con cerril obstinación; por lo que es forzoso deducir que cada rival acecha la oportunidad de ensayar en nosotros su panacea a la usanza moscovita. No hay vuelta de hoja. El desgastado responde a dictados de la jefatura; que no de la masa dirigida o su militancia media; ésta es democrática, deliberante, innovadora, ecléctica, por determinaciones de su propia naturaleza; aquella es centralista, dogmática, absorbente, dictatorial, también a instancias de su contextura dirigente. No importa como se denomine el sector ni la bondad intrínseca de los dirigentes de turno; el hecho responde a leyes psico-físicas, de gravedad y rotación: cuando la voz de orde-

no y mandos, parte de arriba y los que mandan son siempre de la misma camarilla, los efectos son gemelos, pues responden a idéntica causa.

Pero, esta fenomenal incongruencia de índole teórico-práctica, por su milenaria existencia, no ha de cogernos de susto; lo que sí ha de alarmarnos e instarnos a poner manos a la obra, es el rosario de vicisitudes y corrupciones que del absurdo se derivan, engendradoras del confusionalismo y de decepción imperantes, que inspiran estos comentarios.

El hombre común, cuando se decide a actuar, se atiene siempre más a los hechos que a las palabras. Las cosas que entran por los ojos de la cara, encienden mejor y primero la luz del entendimiento. Las disputas personales y orgánicas fueron siempre hábilmente explotadas por chismosos y demagogos, materia prima de alta traición;

(Pasa a la página 2)

Seiscientos españoles EXCLUIDOS DEL TRABAJO EN GIBRALTAR

Londres, mayo (OPE).—El «Daily Mail» y el «News Chronicle» informan que 600 de los 12.000 empleados en Gibraltar no tendrán acceso a la colonia británica. El jefe de policía Mr. A. L. Abraham, estima que han abusado de la hospitalidad de la zona y ha añadido: «Es posible que algunos de estos casos sean examinados de nuevo y más detenidamente, pero casi todos los afectados por esta medida quedarán excluidos.»

Parece ser que esta decisión se ha adoptado como consecuencia de las investigaciones llevadas a cabo con ocasión de la visita de la reina y del duque de Edimburgo.

POSTAL MADRIENA

LOS AHORRADOS

UNA vez más volvemos a ocuparnos de los ahorrados. De nuestros hermanos. Los que hemos tenido la suerte de salir del presidio podemos gozar de ciertos privilegios que la naturaleza ofrece al hombre. Ellos solo poseen un recurso: morir lentamente en las cárceles y presidios del régimen franquista.

Hoy, hemos recibido por conducto formal, una información que crispó los puños. En el Penal de San Miguel de los Reyes, han ocurrido dos suicidios. De esto se tiene constancia en el exterior. Pero la represión continúa. El director de San Miguel de los Reyes, el tirano más repugnante que ha dirigido presidio alguno, está llevando a cabo una selección que no dudamos en catalogar de espantosa.

Como consecuencia de los sucesos acaecidos en el penal, numerosos ahorrados antifascistas han sido trasladados a otros presidios: unos han ido a parar a la penitenciaría del Dueso; otros, la mayoría, al Puerto de Santa María. En la actualidad, estos dos centros de terror son considerados como los más duros de la España franquista.

Los ahorrados han salido de Valencia en calidad de castigados. Y es que el director de San Miguel de los Reyes, para justificar los dos crímenes que ha cometido ha manifestado a la Dirección General de Prisiones, que, los presos políticos y sociales habían fraguado un complot contra la seguridad del Estado español.

Facil es de suponer la suerte que van a correr los presos antifascistas. Vigilancia permanente, aislamiento total por espacio de seis meses, y castigos que son interminables. Esta es la suerte que les espera.

MI grito es de angustia. Entre estos luchadores va un hermano más. Pero no pueden hacer distinciones. Todos son mis hermanos. Nuestros hermanos. En nombre de los que pueden salvarse, envío esta Postal a la emigración esperanzada, acogida de todos los idealistas ahorrados.

ENVIO: Tú, compañero emigrado, que tienes libertad para defender a tus hermanos, no dudes en escribirnos, si tienes los que sufren y están ahorrados. No te acuestes ninguna noche sin haber hecho algo por ellos. Te lo piden tus compañeros. Te lo exige tu conciencia.

Juan Español

UN PUNTO PARA EL FASCISMO

Los sistemas, filosóficos como sociales, políticos o económicos, existen normas esenciales que los caracterizan. Otras, secundarias, varían al embate de los acontecimientos o del progreso, pero no atañen a lo fundamental. Si este último caso se produce, las esencias se evaporan, el fracaso se evidencia, y sólo dar paso a nuevas formas procede.

Toda concepción de carácter esencial entraña la caducidad de los sistemas, mientras que concesiones de tipo aleatorio pueden ser causadas por imperativos de la evolución. Estas concesiones sólo son normales cuando al propio tiempo aparecen en el cuerpo social nuevos brotes que sustituyen a los caducos, mejorándose. Así ocurre con las dictaduras que se ven obligadas a democratizarse, o con las democracias que hacen concesiones al totalitarismo.

El franquismo se halla en una encrucijada en la cual forzoso le es optar por hacer concesiones de tipo democrático a los Estados que le rodean o aquellos entre los cuales

pretende tomar asiento, o acentuar aún más su actuación medieval. Según la opción, existen posibilidades de salvación para España o, por el contrario, sólo el camino del vasallaje espera a nuestro pueblo. Para lo que no existe salvación es para el Estado franquista. Si hace concesiones fundamentales (y todas aquellas de tipo democrático lo son) el régimen vigente en España firma su

por EMILIO VIVAS

desaparición en breve plazo. Si acentúa su sistema represivo, son las democracias las que habrán de descender hasta el franquismo, y abdicar su prestigio.

En física, como en política, no ocurre que una masa menor atraiga a su órbita a la mayor. Franco se verá obligado a decantar y soltar lastre, porque las concesiones que las democracias están haciendo respecto del totalitarismo ponen en grave riesgo sus propias esencias. Ya en nuestros días, la tendencia reaccionaria de ciertos Estados democráticos está llegando al extremo límite concebible y compatible con el dictado democrático. No olvidemos que el franquismo es el régimen que monopoliza la vida pública de nuestro país, mientras que en las democracias a las cuales aludimos, no es nada más que una posición accidental, pendiente de un recobramiento de la respectiva opinión pública. No obstante, el azar de un predominio accidental de las derechas es ya un punto que los totalitarismos se marcan a expensas de las democracias.

Donde dos o más sistemas conviven, allí donde establecen contacto, ello no supone en manera alguna respectivos regímenes se vean afectados por esa confusión y penetración mutua. Los sistemas son antagonicos y fundamentalmente irreconciliables, sea cual sea el propósito de los más reaccionarios del lado democrático y los menos cerriles del campo fascista. Sólo un interés fortuito conduce a esos contactos que mutuamente son impues-

tos por las circunstancias y son en el fondo indeseables.

Norteamérica, por ejemplo, está políticamente constituida por dos masas inmensas de opinión que se equilibran y que, por lo tanto sólo a causa de los accidentes electorales obtienen un pasajero desequilibrio. Equilibrio que, por otra parte, se decanta a impulsos de la masa fluctuante, de la opinión neutra, susceptible de ser influenciada según los problemas que al país se planteen o según la habilidad de cada uno de los dos sectores antes mencionados. En esas condiciones, democracia significa aún que existen fuerzas equivalentes capaces de decidir en un instante un cambio de dirección. No ocurre lo propio en España.

En nuestro país existe un monopolio del Estado, y ha sido oficialmente abolido el derecho de opinión, siendo descartado (a menos de una presión poderosísima) el azar de una consulta sincera del cuerpo electoral, la cual a su vez facilita la eclosión de esa opinión ahorrada y lanzada sistemáticamente a la clandestinidad. Esa última eventualidad sólo depende, o de un «boicot» severo de las democracias, o de un movimiento insurreccional. En uno como en otro caso, el resultado inmediato de la caída del régimen franquista y la recuperación ciudadana.

Sólo que... sobre el mundo entero gravita una nube de pánico, determinado por el temor de una guerra, y cada uno de los principales contendientes en potencia hace lo posible por sumar a su respectiva órbita de influencia el mayor número de factores de victoria. Los orientales, mediante la anexión de Estados vasallos, y Norteamérica, mediante su influencia económica y al aliño de pactos bilaterales. Mientras haya miedo de la guerra, habrá Franco en España.

Por eso, en nuestra calidad de siempre democrática en exilio, de

(Pasa a la página 4)

VOLANDERAS

Comentando larguezas dijo un ricacho:

—No camino una legua por cien mil francos.

Y un refugio.

—Por sólo un FRANCO estoy yo aquí.

Una vibora picó cierto dictador enano en la palma de la mano, y en convulsiones murió.

—Anque eso sucedió apenas hincado el diente, no fué Franco quien murió. Quién murió fué la serpiente.

EMILION

CATECISMO de ADULTOS

Si encabeza su artículo en el «Diario de Barcelona», el presbítero Guillermo Alén, uno de los tantos que les ha dado—o les han ordenado—por emborronar cuartillas y hacer publicar sus engendros en la prensa franquista.

Se encarga este cura en los problemas políticos en relación con la Iglesia. Y saca, naturalmente, la consecuencia de que la Iglesia no puede estar ausente de la gobernanza de los Estados, pues que en ella va nada menos que la salvación de las almas, misión, como es sabido, esencial de la Iglesia.

Como el pater escritor no quiere pasar por ignorante, cita párrafos de las sagradas escrituras y recuerdos enciclopédicos a troche y moche. Así nos dice que cuando los Apóstoles estaban encerrados en el cárcel, un ángel les liberó, con orden de que fuesen a predicar por el mundo. Y como San Pedro recibiese orden humana de no predicar, contestó: *«Menester es obedecer a Dios antes que a los hombres.»*

Esto podrá ser otra cosa, pero parece adjudicarse un salvoconducto para hacer y decir lo que le dé la gana, puesto que él es ministro del Señor y, por lo tanto, recibe las órdenes de lo alto, y no tiene más remedio que obedecer.

Y como modelo de tolerancia y humildad repite estas palabras de San Pablo a su discípulo Timoteo: *«Predica la palabra, insta a tiempo. Y a destiempo, reprende, exhorta, increpa.»*

Y ya entrado en tarea nos afirma que la Iglesia, si interpreta bien lo dicho por el Papa León XIII, «debe de intervenir siempre y en todas partes, cuando los negocios civiles y políticos rocen con la fe y moralidad de costumbres, como matrimonio, contratos, licitud o ilicitud de guerras y tantas otras cosas.»

Ahora comprendemos por qué el clero español bendijo y bendice a los militares españoles que provocaron la guerra civil. Lo había previsto León XIII.

Siguiendo al cura Aleu en sus interpretaciones del Catecismo de Adultos, resulta que aunque el Estado tenga sus agentes para gestionar y resolver todos los negocios del país, el clero debe intervenir en todos ellos, ya que el pueblo es ignorante y nadie mejor que el prelado sabe cuándo y dónde debe intervenir.

Véase como termina sus consejos a los adultos que aprenden el catecismo: *«Se propugna por no pocos que la Iglesia o el Clero no deben inmiscuirse en la política. Aquí, como en las discusiones filosóficas, se podría decir: «Explica los términos.» Si se entendiese por intervenir en la política el predicar a los que representan una política o un régimen, en lugar de predicar a Cristo crucificado, se desviarían de las instrucciones de Jesús, y, en este sentido, la Iglesia no tiene que intervenir en política. Pero sí por intervenir en política se entiende vigilar*

la Fe y costumbres, formar parte de asambleas y comisiones para este fin, tratar y convivir con las autoridades civiles para buscar el bien de las almas, la Iglesia, no sólo puede, sino que debe intervenir en este tipo de negocios, que no son políticos tan sólo, sino que podrían calificarse de político-religiosos.

Nadie mejor que el Papa, en los negocios atañen a todo el mundo, ni que el prelado, por lo que toca a cada diócesis, para saber la oportunidad de intervenir o no en negocios que el pueblo no conoce exactamente, y los prelados saben la importancia, la organización, las circunstancias y las consecuencias de tales negocios en orden a la salvación de las almas.

Como hijos sumisos de la Iglesia, seamos dóciles y obedientes, y no pretendamos aconsejar a nuestros superiores, a quienes Dios concede la gracia de su estado. Y, aunque en estas materias, a veces, algún prelado puede equivocarse, la disciplina y el orden normal exigen subordinación y respeto, del mismo modo que un soldado, en el campo de batalla, no debe discutir la orden de un jefe, que, aunque no la entienda, va siempre unida a un plan general, ordenado, estudiado y táctico.

Acetemos la autoridad que Jesucristo dió a su Iglesia y, en cuanto de nosotros dependa, no debemos cercenar su desarrollo, sino ayudarla en su finalidad, que no es otra que la salvación de las almas.

«Si, vamos; lo esencial es salvar las almas, aunque los cuerpos se mueran de hambre.»

Los cuerpos de los otros, no los ensotanados.

GENIALIDADES LA IGUALDAD

Los cuerpos de los otros, no los ensotanados.

DOS SENTENCIAS

Los cuerpos de los otros, no los ensotanados.

En memoria de Mussolini

Los cuerpos de los otros, no los ensotanados.

La celebración del año Mariano en las escuelas españolas

Los cuerpos de los otros, no los ensotanados.

CERRILISMO CLERICAL

Los cuerpos de los otros, no los ensotanados.

Un autocar francés desvalijado en Barcelona

Los cuerpos de los otros, no los ensotanados.

El tormento de los sabios

UNA vez más los trogloditas se revuelven contra los sabios. Una vez más los mercaderes de sangre humana quieren que la ciencia sea prisionera de sus apetitos, de sus concupisencias. Los sabios son buenos mientras se prestan sumisamente a los deseos malditos de los detentadores del capital o a los conservadores de las tradiciones religiosas.

La Ciencia es estimulada mientras sirve para enriquecer a los ricos y para conservar privilegios. Los hombres serviles de la Ciencia son aprovechados mientras no sientan escrúpulos de conciencia.

Es el caso del sueco Nobel, horrorizado ante el empleo que se ha hecho de su invento de la dinamita. Es Galileo, el italiano, que inventó el termómetro, que descubrió la ley de gravedad, que construyó el primer telescopio. Pero que al apoyar las teorías de Copérnico sobre el movimiento de los planetas en sí mismos y alrededor del Sol, como esto destruía todas las aberraciones de la Iglesia y abría caminos a la luz, fue obligado por el tormento a rectificar aquellas verdades, aunque el hombre lo hiciera pronunciando la célebre frase: «E pur si muove».

Fué nuestro Miguel Servet, quemado también por herético. Y tantos y tantos otros. Se dirá cosas de otros tiempos. No. Cosas de siempre; de ahora. Ahí está, bien evidente, el caso de Oppenheimer, el más célebre sabio de la ciencia nuclear de nuestros días.

Este hombre, rico por su casa, no tiene ninguna necesidad de estudiar ni de trabajar para vivir. Pero se da cuenta de que posee un cerebro privilegiado y lo pone generosamente al servicio del progreso y de la civilización. Y por eso, cuando ve el progreso y la civilización amenazados de muerte por el fascismo de Alemania, de Italia, de Japón, pone su potencia cerebral al servicio de la ciencia nuclear para acabar con las potencias del mal.

Aquello que consiguiera, pronto su conciencia se rebela cuando se le pide que trabaje no en aplicar sus portentosos descubrimientos en beneficio de la paz y del progreso, sino en obra negativa y de destrucción.

Y reacciona valientemente contra esa injusticia proclamando bien alto que EL NO ES UN FABRICANTE DE ARMAMENTOS. ¡Ah! ¡Roberto Oppenheimer no quiere seguir fabricando artefactos de muerte! Vamos a ver quien es, se han dicho los modernos ingenuos. Y allá van los sabios de Mac Carthy a bucear su pasado.

Mas la vida del sabio es bien clara. Como Albert Einstein, lo ha dado todo por la Ciencia, es un hombre apasionado de la libertad y del progreso; y como Einstein, su conciencia se perturbó ante la millonaria española, y ayudó cuanto pudo a los republicanos españoles.

Y esto no lo perdonan — cuando no pueden sacar provecho — los ahora protectores de Franco. Por ello se trabaja afanosamente para destruir al hombre de Ciencia, y si pueden al hombre físico.

Y ya toda la jauría internacional que sueña en superar a Hitler, ha desatado una violenta campaña contra el sabio, valiéndose de la venalidad periodística que abunda en todas partes.

El caso es monstruoso e irritante. Y alocador. Hace pensar si habrá llegado la hora de que los hombres de ciencia se nieguen a colaborar con los bandidos, aunque el progreso pierda unos años en su avasalladora carrera.

Al fin y al cabo, si los progresos atómicos han de servir únicamente para destruir, preferible sería esperar a que pase la vesania actual. ¡Los sabios deben tener, también, derecho a disponer de su ciencia!

EL APUNTAOR

El Pleno ha acordado dar un voto de confianza al Comité Nacional de nuestra organización sobre el problema de la unidad. Y ha declarado al mismo tiempo estar dispuesta la organización exterior a contribuir a la solución. Es una postura reiteradamente confirmada en todas nuestras reuniones. No sólo porque estimamos que quizá fuera capaz de poner más fuerza en una sola dirección, sino porque restablecidas las comunicaciones rotas en mala hora entre los cenetistas exiliados, muchas interpretaciones acerca de la actitud de cada cual quedarían aclaradas y rectificadas en beneficio de la luha común.

Pero no por las razones expuestas, en público o privado, acerca de la «unidad de pensamientos» de todos los compañeros. Cada hombre es como es, tiene su propia concepción de los deberes ante la sociedad y de los lazos que le unen, en lo moral, a sus compañeros de cadena. Por tanto, los cenetistas que hemos pasado quince años fuera del territorio nacional, que tenemos del mundo una idea un poco distinta de la que teníamos ayer, que hemos tenido tiempo para meditar sobre muchas cosas, etc., no podemos afirmar que la solución para reunimos ha de ser la de inclinarnos torpemente ante las ilusiones y conceptos del pasado, de nuestro pasado, sino que en la reestructuración de un nuevo pensamiento para hoy y para mañana han de pesar incuestionablemente las evoluciones de nuestro propio pensamiento.

A mi juicio, querer amontonarnos ni es serio ni útil. Cuanto se hiciera de manera precipitada en torno al hito de nuestra organización vendría en perjuicio de esa misma unidad que se considera urgente. En el exilio debemos unificar a los cenetistas sobre la base del cumplimiento de deberes inexcusables: ayuda al movimiento interior, solidaridad con los presos, facilitar el clima propicio a un entendimiento con los demás sectores emigrados con la misma finalidad, reconocimiento del hecho comprobado de que en el interior hay una sola organización con sus órganos representativos elegidos por los combatientes, cese de las críticas a los que luchan, colaboración estrecha con ellos en todos los órdenes, desahucio de todo cuanto conduzca a debilitar su organización y sus planes de trabajo...

Si nosotros, todos, respetamos una orientación de ese tipo, quedará automáticamente respetada la libertad individual para la discrepancia, pues lo importante, que es lo del interior, podría continuar con mayor entusiasmo su tarea permanente de organización, de orientación y de lucha sin las resistencias que los pequeños grupos, estimulados por las torpezas del exilio les ofrezcan de continuo, poniendo en riesgo la libertad o la vida de los que trabajan de acuerdo con el plan nacional.

El Comité Nacional de la C.N.T. puede estar seguro de que una gran zona del movimiento cenetista del exilio, además de haber manifestado su voluntad unitaria en el Pleno último, está dispuesta a colaborar en la solución del pleito. Pero sin bromas, sin cuentos que ya no pueden entretener ni engañar a nadie. Con perfecta claridad. Entendimiento sobre deberes a cumplir por todos, sin excusas de ningún género, y con libertad para exponer las discrepancias individuales, sin que esto tampoco venga a distraer demasiado tiempo. Puesto que la luha no ha terminado; puesto que no hay el propósito, próximo o lejano, de pactar con el enemigo; convencidos de que nuestro puesto es el de la defensa de nuestra causa, que es la de nuestro pueblo; alejados de cuantos doblan la cerviz ante los asesinos; seguros de que una posición inteligente de todos los emigrados ante la causa nacional beneficiará extraordinariamente la luha contra Franco, lograr el entendimiento de los cenetistas sobre el plan de luha interior sería una gran victoria del sentido común, y mucho mayor si este ejemplo de unidad pudiera tener sus repercusiones en los demás sectores políticos de la emigración española.

Al servicio de la C.N.T., como ésta lo está al del pueblo español. He ahí nuestra posición. Sin que nadie la pueda variar. Ni los insultos, ni la baja alcachetería, ni las chismorreos de café. Tenemos confianza enorme en los órganos de nuestro movimiento interior, y esperamos que, si las tareas a que está entregado se lo permiten, acuerde actuar en el problema. La voluntad de los del interior será servida. Aunque tuviéramos que enfrentarnos con el diablo. Palabra.

Problemas permanentes: La libertad de los presos

PARA los aficionados a las disquisiciones relacionadas con los problemas abstractos, es posible que cuente poco el asunto de los presos. Esto no quiere decir que eludan el deber solidario, la unidad de todo el pueblo que jamás puedan remediar la situación definitiva de los aherrojados, ya que la cantidad de presos que hay en España requiere infinitamente mayores cantidades de las que unos y otros destinamos a la protección. Hay otro aspecto de la cuestión que debemos abordar. Y debemos hacerlo los españoles que habitamos fuera del alcance de las zarpas represivas del franquismo.

No se hace lo suficiente por los presos. No todo lo que se hace es siempre correcto. Especialmente con fines políticos entre nosotros mismos, constituye un error y una inmoralidad sin provecho alguno. Hablar cada uno de sus presos respectivos, tiene el grave inconveniente de presentarnos ante el mundo completamente divididos, hasta en el sentimiento de solidaridad que debemos consentir sin banderías a todos los presos sin distinción de matices e ideas políticas. Los presos no admiten especulaciones partidistas. En 1936, el período electoral que precedió a las históricas elecciones de febrero, tuvo un hecho brillante: la campaña antiderechista se realizó utilizando la cifra de los 30.000 presos que había en poder de la reacción negra. En nombre de aquellos luchadores aherrojados se conquistó la República. Contó para los españoles, en primera instancia, el sentimiento de apoyo a los caídos. ¿Cómo puede explicarse que ahora, cuando más necesidad tienen los presos de nuestra ayuda, siendo su situación más dura y más grave el terror que padecen, que nos dediquemos a enviar nuestra solidaridad a unos cuantos en

UNA DECLARACION DEL MOVIMIENTO SOCIALISTA DE CATALUNYA

El «Movimiento Socialista de Catalunya» nos ruega la inserción de la presente nota: «Ante los persistentes rumores que circulan actualmente por los círculos emigrados de París, referente a una posible dimisión del Presidente Interior de la Generalidad, señor José Irla, el Movimiento Socialista de Catalunya reafirma de nuevo su fidelidad a las Instituciones Catalanas y a las leyes que rigen su sucesión, símbolo unas y otras de la continuidad de la Patria.» París, 14 de mayo de 1954.

Por el Comité Ejecutivo del Movimiento Socialista de Catalunya, J. PALLACH

ENTRE DOS FUEGOS HACIA UNA SOLUCION REPARADORA

A clase obrera de todos los países encuentra situada en una falsa posición. Se bate en retirada cuando tiene la suficiente fuerza y moral para decidir su propio destino. La tierra que pisa en el campo social es movediza. Por sus torpezas y claudicaciones, el proletariado pierde posiciones ventajosas. Se halla entre dos fuegos. La política de la Casa Blanca ofrece al mundo del trabajo y de la idea, la democracia de los renegados y de los neofascistas dispuestos a sostener todas las influencias totalitarias de nuestra época.

No es menos deprimente la fisonomía que representa el comunismo dictatorial. El Kremlin es la representación más acabada y definitiva de los sistemas concentracionarios. A través de su propaganda dirigida, el régimen bolchevique ensalza la tierra de promisión, el maná del socialismo autoritario: campos de concentración, pueblos sometidos, hombres convertidos en esclavos, y tiros en la nuca cuando no se supedita la voluntad a las exigencias impuestas por la consigna de turno.

Entre estas dos potencias capitalistas y estatales está situada la clase obrera internacional. Mala postura es la suya. Si opta por defender el capitalismo yanqui, no hará más que poner el cuello, como el cordero, en la punta del cuchillo que ha de degollarle. Si para salvarse del primer enemigo cae en poder de las zarpas del oso soviético, no habrá ganado nada. Sólo conseguirá una cosa: ser devorada por los colmillos de los compañeros de la llamada dictadura del proletariado. Lo hemos repetido infinidad de veces: ni el capitalismo yanqui, ni el comunismo del Kominform

pueden salvar al proletariado de la presente etapa de crisis que padece y sufre. La democracia de los hipócritas que sostiene a Franco, no es nuestra democracia. Tampoco es nuestro comunismo esa concepción brutal de la vida que niega la personalidad del hombre. Los Estados Unidos han traicionado el ideal de millones de luchadores que en la pasada contienda mundial creían en la posibilidad de instaurar un mundo mejor. Y la U.R.S.S., con su cortejo de arbitrariedades imperialistas, lejos de representar un orden social superior, se afirma como el Estado-policía más brutal que han conocido los hombres y los pueblos. Hoy, como ayer, la clase obrera

tiene el deber de luchar contra estas dos concepciones de la existencia. ¿Cuál es el camino más seguro y viable para alcanzar las aspiraciones de los explotados y oprimidos? Lo esencial en esta hora de ahora es, salir de esta tierra quemada por el afán de dominación de los dos Estados más poderosos del mundo. Si en esta luha no puede haber opción, sólo existe una salida: combatir con el mismo ahínco a las fuerzas de la tiranía capitalista y estatal sin establecer distinciones. Se está poniendo de moda una idea que, por ser demasiado vieja y gastada, no puede triunfar. Crean ciertos ilusos que la Rusia soviética tiende a democratizarse. Tan ciegos están los que creen en esta nueva

táctica como los que consideran que el régimen franquista puede entrar en el cauce de la legalidad. Las dictaduras, todas son iguales. No pueden evolucionar hacia la libertad, sino retroceder más aún si cabe, al arsenal del despotismo. Pero en el campo democrático existe el medio de salir de esta fase angustiosa que nos cerca por todas partes. Los trabajadores inquietos y revolucionarios no deben desaprovechar ninguna oportunidad para dar un paso firme que les conduzca a la meta de sus aspiraciones. Hay que sanear el cuerpo de la democracia libre. La supuesta teoría del realismo yanqui se asevera como un fracaso total. El neofascismo incrustado en el poder norteamericano con Mac Carthy a la cabeza, está totalmente hundido si los obreros avanzados y los hombres libres saben trabajar con audacia e inteligencia. Ante el hundimiento de las concepciones fascistas que se han pretendido introducir en la mente de la democracia mundial, se abren nuevas perspectivas en todos los horizontes. De cara al progreso debemos marchar las fuerzas antifranquistas españolas si en verdad queremos acabar con el régimen de terror que impera en nuestro país.

Cabe marchar hacia una solución reparadora. Y en esta nueva fase no debemos caer en los mismos errores. La España nueva que se levanta combatiendo a los representantes de la España negra, debe establecer un plan de luha y aplicarlo con todas sus consecuencias. Estamos a tiempo de hacer una obra de provecho y no debemos perder ninguna oportunidad de victoria.

DECLAMADOR SIN MAESTRO Canción de Paz Duermen los niños en sus cunas, las buenas madres velando están. Duermen los niños, sueñan los niños: Esa es la paz. Cantan los niños en la escuela; vuelan en los aires coro jovial; cantan los niños, juegan los niños: Esa es la paz. A la distancia en la llanura se eleva el humo del dulce hogar; vuelan en torno las golondrinas; Esa es la paz. En los jardines florecidos desgranara perlas el fontanal. Hay un idilio junto a la fuente: Esa es la paz. Diez mil navíos en las dársenas diez mil navíos van a zarpar; por el mar vienen diez mil navíos: Esa es la paz. Por los senderos en tumulto los campesinos vienen y van; pasan cantando los campesinos: Esa es la paz. Vibra la vida en todas partes, destruye y crea sin descansar. Vibra la vida, triunfa la vida: Esa es la paz. Y en las aldeas y ciudades, y en las montañas y en las campiñas ninguno falta, todos están: están los viejos y están los jóvenes, están los hijos y están las madres: Esa es la paz. Mario BRAVO.

La unión del Movimiento Libertario (Viene de la página 1) cionarios ya que todo imposición debe ser desechada de nuestros medios. Y los compañeros de la oposición no pueden caer en tal error porque ello supondría negar la ética de nuestras propias ideas federalistas y libertarias. Se dice y se repite que, la unión del movimiento no se hace porque hay un reducido número de compañeros de ambas fracciones que no desean ese entendimiento. Demostremos que esa teoría es falsa; demostremos con hechos y con pruebas que deseamos la unidad, estando dispuestos a conseguiría a base de reconocer la razón y aceptando la ley de mayorías, que es norma confederal.

La división que padecemos imposibilita a nuestro movimiento así en el interior como en el exterior de España, para emprender acciones de gran estilo conspurativo, capaces de conseguir en un plazo más o menos corto, la liberación de nuestro país. Porque no se trata solamente de una C.N.T. dividida en dos fracciones que actúa cada una de ellas en su radio de acción a fin de conseguir la libertad de nuestro pueblo; se trata también, de las rivalidades por la hegemonía de los efímeros efectivos actuales en el interior y en el exterior. Si efímeros efectivos, porque la mayoría de los compañeros y militantes que ayer formaron en nuestras filas, hoy viven se

parados; no militan como en otros tiempos. El motivo principal de su aislamiento se debe, sin duda, en el exterior, al hecho desolador de nuestra división interna. Se elijan de nuestras peleas e intrigas, y mientras subsistan esas causas, no debatiéremos en la impotencia. Todo cambiaría de aspecto y de contenido, si llegamos a conseguir la unidad y de nuevo nos presentamos en público o privado, todos unidos en Francia, en África, en América, y en fin, en todas partes, dispuestos a poner en marcha el aparato de la liberación de España. Nadie más que nosotros tiene la posibilidad de conseguir este propósito, debido a que, es el nuestro, un movimiento de envergadura e influencia mundial, cuya potencia y capacidad de iniciativa nadie se atreva a negar.

Los compañeros que hasta ahora han permanecido al margen de las dos fracciones, los indiferentes e inactivos, los descontentos de otros movimientos y partidos que no encuentran calor para satisfacer el deseo de regresar a la tierra soñada, estarían a nuestro lado. Lo que hoy supone una agrupación más, podría convertirse en un baluarte firme y seguro de la liberación inmediata de España. No reconocer todos estos razonamientos, claros y sencillos, representa más que un olvido del deber, una traición cometida por unos y otros al movimiento que decimos servir y representar.

El día que se logre el noble propósito que inspira este trabajo, será un día de gloria que festejarán los compañeros en el interior de España. En las cárceles y presidios, en los centros de trabajo y en los núcleos conspirativos de la resistencia confederal, en todos los corazones humildes y sanos sólo vive un pensamiento: conseguir la unidad del movimiento. Y si la unión se efectúa, para todos los oprimidos representará más, mucho más que una amnistía, ya que todos saben que, si somos capaces de unirnos como libertarios dispuestos a luchar, la condena a muerte del régimen ignominioso de Franco y de Falange quedará definitivamente decretada por la voluntad pujante, viril y arrolladora, de la Confederación Nacional del Trabajo. Ricardo SANZ

Hemos asistido, con profundo dolor de anarquistas sinceros, a la época en que pudo florecer un Quintanilla, como Saavedra, como otras numerosas individualidades que supieron cuidar amorosamente su conducta ejemplar. Esa época fué la del anarquismo puro, pristino, sincero. Vivimos el segundo estadio en el cual se quiso hacer sacrificios a la prontitud y a la eficacia, y en la cual se hizo posible por adocenar el anarquismo. Fué, en cierta forma, el triunfo del concepto anarquista (o que tenía lugar de tal) en la C.N.T. y en el cual aquél corrió grave riesgo de verse bolchevizado. Las individualidades se salvaron de ese naufragio moral. Hoy se pretende que se concepto mesiánico sea erigido en dogma de una organización sindical, sin que sirva a aleccionarnos la experiencia de la F.O.R.A., que no ha podido resistir los embates del peronismo, mientras el franquismo (mucho más eficaz en el exterminio) se ve activamente hostigado por lo que no es el «Movimiento anarquista». ¡Hechos cuentan!

Premisa, pues, para la militancia confederal, debe ser la conducta ejemplar y desear la repugnancia a convivir con los trabajadores auténticos, libres en sus decisiones. GOLIAT.

REFLEXIONES PATRIAS Y BANDERAS ENTRE las palabras de que se usa más frecuentemente en el mundo, es muy posible — excepción hecha de PAZ y de GUERRA —, que PATRIA y BANDERA figuren en lugar preponderante. Es rarísimo que en un discurso político, intervenciones en la Cámara de Diputados, inauguración de monumentos o de lápidas recordatorias, manifestaciones en honor de los caídos, etc., se olvide de recordarlas para demostrar que el sacrificio consentido lo era en holocausto de la NACION y que los exigidos por circunstancias venturosas, sean de orden guerrero, económico o social, deben ser aceptados con satisfacción en defensa del mismo símbolo.

Se nos habla de la tierra que jue cuna de nuestros antepasados, que nos vio nacer y nos da de comer, que albergó hombres ilustres y que fué como un inamovible reducto de libertad. En nuestros oídos sue-

nan constantemente históricos gritos de patriotismo en los que fundan sus esperanzas los gobernantes de todos los países, para dirigir y dominar los sentimientos de las masas, inclinadas, por defecto de educación, a dejarse conmover por semejantes llamamientos. Desde que empezamos a tener noción de lo que representa la vida; desde el preciso instante en que salimos del hogar para frecuentar la escuela, la patria y la bandera juegan un papel preponderante que nos sigue a lo largo de la existencia, coincidiendo varios esfuerzos en presentarnos ese

sentimiento patriótico como una necesidad humana que deshonra, en quien no lo posee, su calidad de ciudadano. Cuando vamos siendo hombres, la evidencia se encarga de demostrarnos lo infundado de tales aserciones. La patria y la bandera juegan el papel que les es asignado por los gobernantes del día, y nada más corriente que observar cómo en nombre del mismo símbolo se exigen sacrificios discordantes, según sea el color político de los dueños del estandarte. La Alemania nazi y la Italia fascista, arregaban a los ciudadanos en nombre de la bandera; las huestes franquistas esparcían la desolación y la muerte en todo el territorio español, encubriéndose en el manto nacional y patriótico; la Unión Soviética (dentro y fuera de sus fronteras), comete las mayores injusticias en defensa de supuesto

pabellón internacional y, sucesivamente, podríamos desgajar la inútil sangría que representa para el mundo aceptar como letra de los simbólicos sentimientos que se tamburan pretulando los más tremendos desastres. En nombre de la patria y de la bandera, el Estado se otorga el derecho de exigir todos los sacrificios. La guerra, las privaciones físicas y económicas, la pérdida de ciertos derechos elementales y hasta la supeditación de nuestra personalidad se fundan en la necesidad de defender los altos intereses de la nación que, aun pretendiéndose los contrarios, no acostumbran ser los de la clase trabajadora. La última guerra mundial sirvió de triste argumento para evidenciar tal afirmación, por los raudales de sangre «que se ofrecieron a la patria» que tan generosamente anunciaba un porcentaje de libertad y de justicia, no han sido pedido que los pueblos sufrieran los peores desengaños al comprobar una vez más, la negativa actitud de quienes tienen, en sus manos, las riendas de un poder que olvida los recordamientos, las promesas hechas con el honor. La patria, para las masas proletarias, es un salario decente, una exenta de miseria y de preocupaciones, el porvenir asegurado para sus hijos en un ambiente justo y humano. Si una bandera ha de ser símbolo, aspira a que lo sea de comprensión entre los pueblos, de la cooperación que haga posible la armonía entre los hombres para evitar las matanzas colectivas que vienen sucediendo y que, en el mundo, no tienen otra finalidad que la de sostener tristes intereses colectivos. Ha de repudiarse un concepto que en nombre de patrias y de banderas enfrenta millones de seres en los campos de batalla, destruye los valores humanos y siembra la destrucción y la muerte, sin otro resultado positivo que el de aumentar los sufrimientos y la miseria en todo el planeta. Siempre que el sistema capitalista teme el derrumbe de los estamentos políticos y económicos en que se sostiene, la «defensa de la patria» aparece como una necesidad ineludible. Si se precisa de millones de brazos para combatir sin descanso de batalla y producir sin descanso para la guerra, se nos recuerdan los sacrificios que debemos al honor de los colores nacionales, dándonos a los pueblos la garantía de un porvenir repleto de bienestar. El «movimiento que vive pretende terminar con el que pretende terminar con él». (Pasa a la página 1)

Un punto para el fascismo (Viene de la página 1) nuestro fervor fundamentalmente democrático y libertario, lejos de sumarnos a uno de los imperialismos en presencia, hemos de apoyarnos en la política inteligente y humana que hoy representan las democracias de Francia e Inglaterra, que hacen esfuerzos inauditos para no hacer irreparable la oposición de los dos mencionados imperialismos, y por frustrar esa psicosis de miedo que sólo a la catástrofe conduce. Evitar la guerra, equivale al reconocimiento de las esencias democráticas, a la serenidad de las democracias dignas de tal nombre, y a la caída de Franco, que sólo juega la carta de los odios irreconciliables. Fuera de eso, quien se apunta un tanto, es el fascismo.

(c) Ministerio de Cultura 2005